

Homilía del 19 y 20 de Enero de 2019

Segundo domingo del tiempo ordinario

La segunda lectura de hoy de la carta de San Pablo a la Iglesia de Corinto nos habla de los dones que Dios nos da a nosotros. Todos nosotros hemos recibido ciertos dones de Dios durante nuestra vida. Algunos de estos dones pueden ser claramente evidentes, pero otros pueden estar ocultos y pueden llevar años de esfuerzo y dedicación para su realización. Al comenzar el calendario de este nuevo año en este segundo Domingo del Tiempo Ordinario, todos nosotros, yo incluido, debemos mirar con mucha atención dentro de nosotros mismos, y decidir adónde usaremos estos dones dados por Dios tanto en nuestra vida secular como (lo más importante) en nuestra Iglesia. ¿Estamos utilizando todos nuestros dones al máximo? ¿O solo estamos usando los que son fáciles de usar? ¿O estamos sentados muy cómodos, y dejamos que los otros usen sus dones, y avanzamos sin esfuerzo a lo largo de la vida?

Algunos de nosotros tenemos el don del habla, otros tenemos el don de la música y algunos de nosotros tenemos el don del liderazgo. Algunos de nuestros dones son el de ser un voluntario o un ayudante. Todos nuestros dones son diferentes, pero los dones de todos y cada uno de nosotros son igualmente importantes para ayudar a edificar la Iglesia de Dios en la Tierra. Combinando, cada uno de nuestros propios dones individuales y trabajando juntos nos ayudará a construir una Iglesia fuerte, viva y vibrante ... pero para lograr esto, todos necesitamos usar nuestros dones colectivamente con el objetivo de fortalecer a la Iglesia de Dios, comenzando aquí en la Parroquia de St. Cecilia.

La lectura del Evangelio de hoy es la bien conocida historia bíblica sobre la fiesta de bodas en Caná, en donde Cristo convirtió seis tinajas de piedra llenas de agua en vino después de que el vino original se había agotado. Escuchamos al mayordomo decir *“todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente”*. Este pasaje es mucho más que una historia acerca de Cristo cambiando el agua en vino, y es el comienzo de Sus siete signos o milagros para Sus discípulos y seguidores.

¿Cuál es el simbolismo de las 6 tinajas de piedra para agua? ¿Por qué no son 5 o 7 u 8? Siete es el número perfecto que es mostrado muchas veces en la Biblia.

Entonces, 6 significa menos que la perfección. La perfección solo puede ser ganada en el cielo. Estas 6 tinajas de vino, que es alrededor de 150 galones, es una cantidad abundante de vino para ser servida en cualquier boda. Esta abundancia de vino también puede representar la generosidad de Dios para todos nosotros y de su salvación final al final de los tiempos.

¿Porque Jesús hizo este milagro en una boda como el primero de Sus siete signos? Aquí otra vez tenemos este número siete. Muchos eruditos bíblicos piensan que Jesús afirmó con esto la santidad del matrimonio cristiano y, al asistir Él mismo a esta, elevó el matrimonio al nivel de un Sacramento. El banquete de bodas también prefigura el banquete de bodas eterno del Cordero de Dios en el Cielo, donde habrá una unión perfecta entre Cristo y todos los miembros del Cuerpo Místico, la Iglesia.

¿Qué es este "vino mejor" que se sirvió en la fiesta de bodas? Este vino fue mucho más que una sabrosa bebida. Este 'vino mejor' muestra a todos nosotros la importancia de ofrecer lo mejor de lo mejor para la gloria de Dios. Escuchamos al mayordomo afirmar al novio *"Tú has guardado el vino mejor hasta ahora"*. También se puede pensar que este 'vino mejor' sea una prefiguración a la Eucaristía, donde el vino es transformado en la verdadera Sangre de Cristo. Es el "vino nuevo" de la fiesta de bodas celestial donde Cristo es glorificado. El vino mejor puede también simbolizar la Nueva Alianza entre Dios e Israel, no la Alianza Antigua la que podríamos pensar como la de un 'vino viejo' y que sabemos que ya se había agotado.

Hoy he hablado mucho sobre dones y vino. Sí, realmente suena como una discusión sobre una boda. Este tema de bodas también está mencionado en la primera Lectura. La última frase de esta Lectura de Isaías dice *"como el esposo se alegra con la esposa, así se alegrará tu Dios contigo"*. Dios se alegra en todos nosotros, sin importar los dones que tengamos o el vino que le traemos a Él. Solo necesitamos de recordar que siempre debemos usar estos generosos dones de Dios para ofrecer lo mejor de lo mejor para Su propósito de edificar la iglesia en la tierra. ¿Qué dones has traído hoy a Cristo? ¿O dejaste el vino mejor en casa?

Que la alegría y la paz del Señor estén siempre con ustedes.

Díacono Mark Bortle